

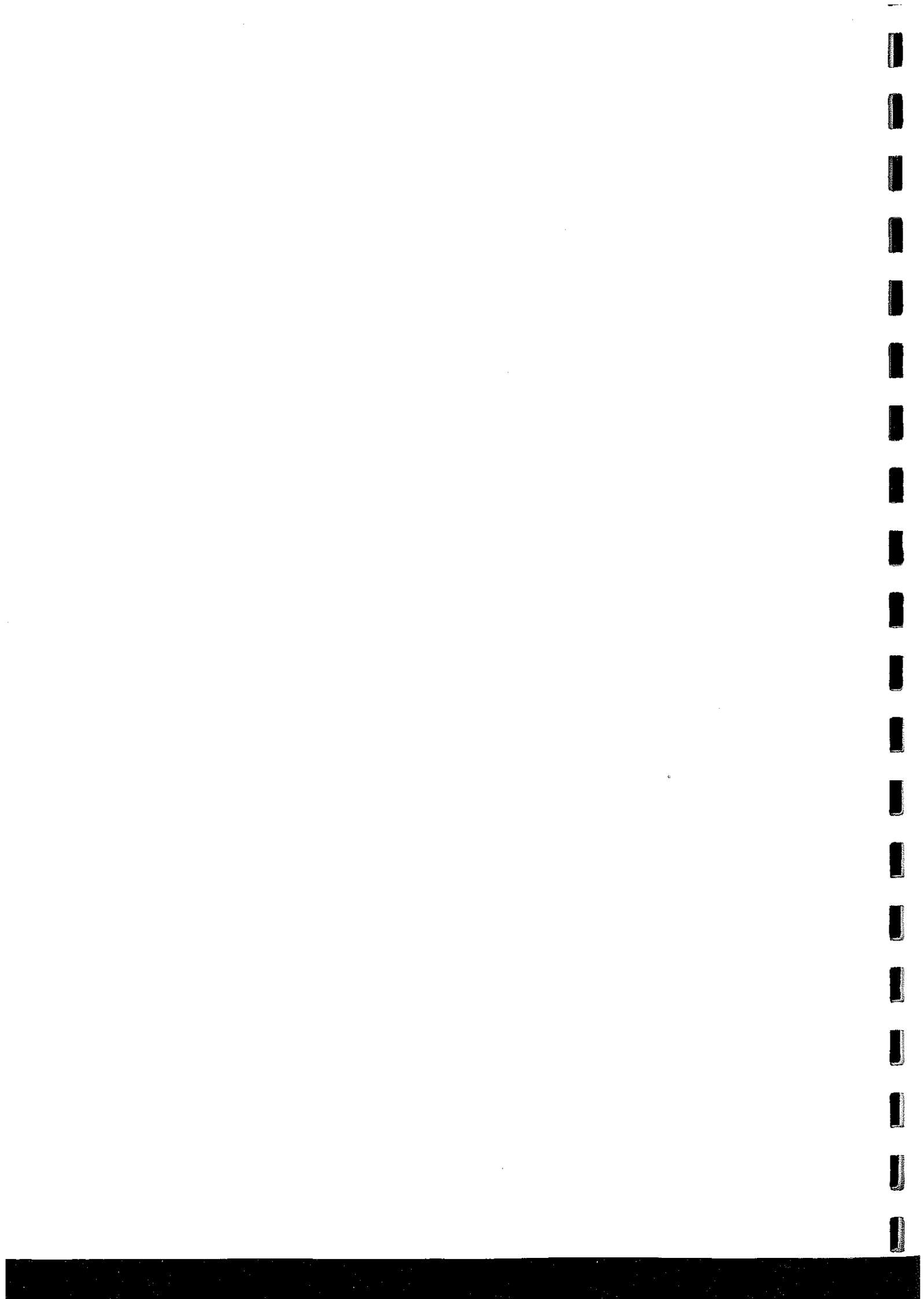
LA ECONOMIA AGROALIMENTARIA EN ARAGON

Luis Miguel Albisu

Documento de Trabajo 98/11

SERVICIO DE INVESTIGACION AGROALIMENTARIA

UNIDAD DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA AGRARIAS

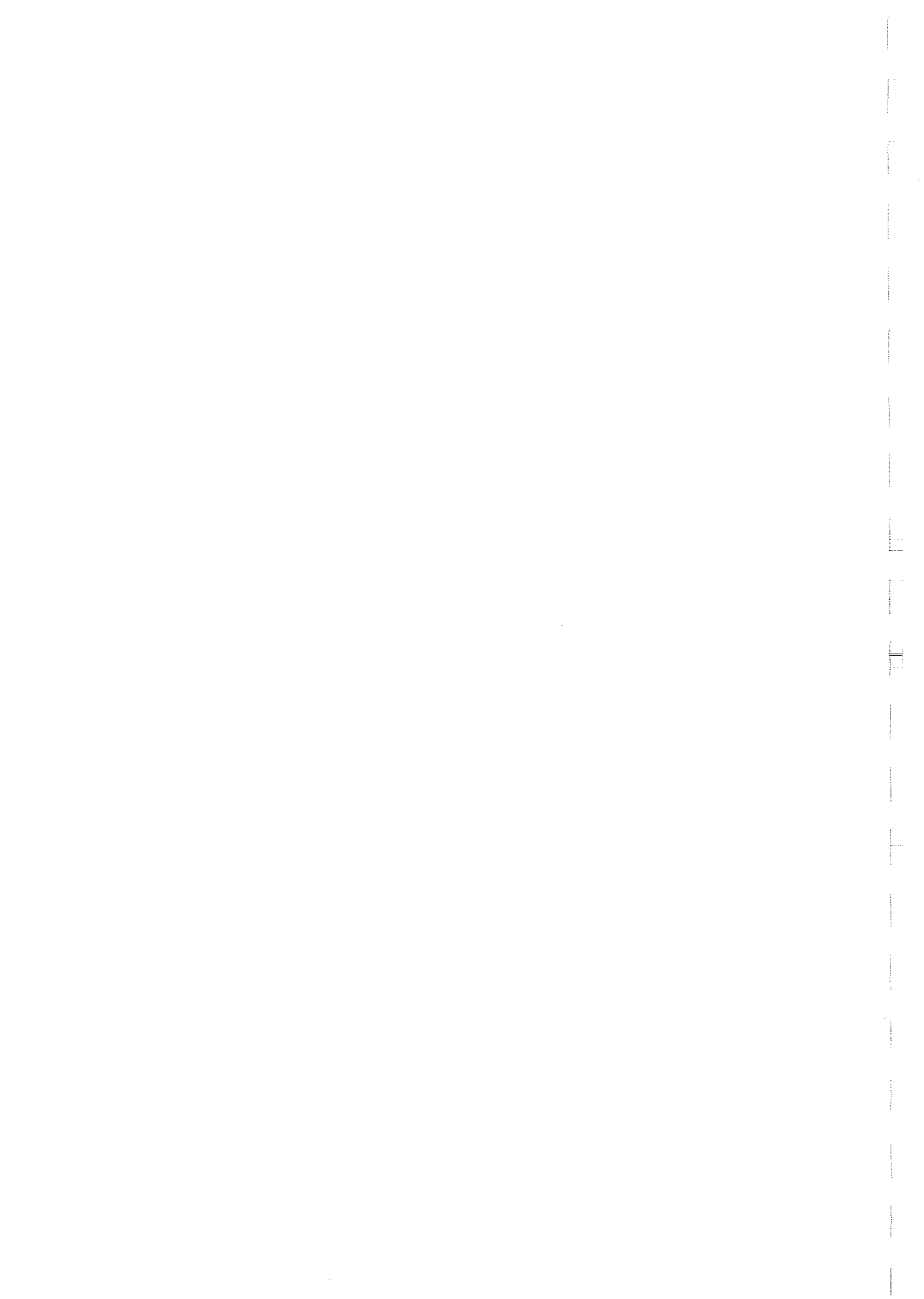




LA ECONOMIA AGROALIMENTARIA EN ARAGON

Luis Miguel Albisu

Documento de Trabajo 98/11



1.- Introducción

El sistema agroalimentario engloba a la producción de materias primas agrarias (tanto agrícolas como ganaderas), su transformación, su distribución y su consumo (Figura 1). Con demasiada frecuencia se habla y se escribe solamente de la economía agraria, que está relacionada fundamentalmente con las materias primas, o de algún otro componente del sistema agroalimentario, pero no se tiene una visión de conjunto. Su análisis global es necesario para comprender el porqué del desarrollo y los condicionantes que afectan al sistema agroalimentario. Es, además, la parte de la economía regional que es más interdependiente en Aragón.

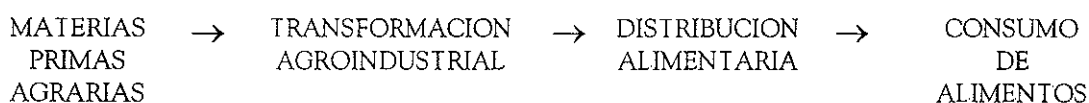


Fig. 1. El sistema agroalimentario

En esta exposición se plantea un repaso de la economía agroalimentaria desde la producción al consumo, con el deseo de que el conjunto sea mejor comprendido. Hay temas que han sido tratados de una manera general, pues no son específicos de Aragón, pero afectan al desarrollo regional y se extraen enseñanzas aplicables al ámbito de la Comunidad Autónoma. El lector también se encontrará, a lo largo de todas estas páginas, con aspectos que han sido tratados de una manera más intensa, por su particular impacto y relevancia en Aragón.

2.- Algunos rasgos sobre el medio natural en el que se desarrolla la agricultura aragonesa y la preocupación por el medio ambiente

Medio natural

Aragón cubre aproximadamente el 10% del territorio nacional y su medio natural es muy diverso. Tanto, por lo que respecta al tipo de tierras, en los que se asienta su agricultura, como a su climatología. Pero ha sido el nivel de precipitaciones, en el secano, lo que sobre todo ha condicionado los tipos de cultivos y sus producciones. El regadío ha abierto nuevas posibilidades productivas en aquellas zonas que han podido contar con agua.

Los secanos áridos reciben menos de 400 litros al año, mientras que los secanos semiáridos se consideran aquellos que reciben una precipitación de 400 a 500 litros. Se estimaba que, en 1995, había cerca de 250.000 hectáreas de secanos áridos y 223.000 hectáreas de secanos semiáridos, dedicadas a cultivos de secano.

De las 4.767.851 hectáreas, que es la superficie total de Aragón, solamente menos del 4% es superficie no agrícola (Cuadro 1). De ahí la importancia que la agricultura tiene en la ordenación del territorio de la región. Las tierras de cultivo ocupan cerca del 40% del total y una parte importante, 421.363 hectáreas, son de regadío, pero sólo los cultivos herbáceos en secano ocupan 756.885 hectáreas.

Cuadro 1. Distribución de la superficie regional en 1996 (hectáreas).

Aprovechamientos	Secano	Regadío	Total
Cultivos herbáceos	756.885	326.042	1.082.927
Barbechos, no ocupadas y retiradas	476.935	31.865	508.800
Cultivos leñosos	161.956	50.416	212.372
Total tierras cultivo	1.395.776	408.323	1.804.099
Prados naturales	41.881	7.451	49.332
Pastizales	620.002	0	620.002
Total prados y pastizal	661.883	7.451	669.334
Monte maderable	611.180	5.589	616.769
Monte abierto	293.276	0	293.276
Monte leñoso	441.792	0	441.792
Total terreno forestal	1.346.248	5.589	1.351.837
Erial a pastos	578.248	0	578.248
Espartizal	9.171	0	9.171
Terreno improductivo	144.230	0	144.230
Superficie no agrícola	165.068	0	165.068
Ríos y lagos	45.864	0	45.864
Total otras superficie	942.581	0	942.581
Gran total	4.346.488	421.363	4.767.851

Fuente: DGA. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1996.

Cerca del 60% del territorio está por encima de los 600 metros de altitud. El valle del Ebro, es su parte llana en el centro de la región, pero tanto al Norte como al Sur hay amplias zonas montañosas. Así, el 72% y el 29% de las superficies de las provincias de Teruel y Huesca, respectivamente, están por encima de los 1.000 metros. A pesar de ello menos del 30% de la superficie regional es forestal.

El territorio geográfico de Aragón forma parte de tres de las diez cuencas hidrográficas en que se encuentra dividida España, a efectos de administración de

las aguas: un 88% de Aragón pertenece a la Cuenca del Ebro, un 11% a la del Júcar y un 1% a la del Tajo. De la demanda de agua total, más del 90% va a la agricultura y la capacidad de regulación de nuestros embalses no llega a cubrir la demanda más que en un 90%. Por lo que, de cara al futuro, la regulación de las aguas es fundamental para futuros desarrollos, así como también su uso eficiente.

La preocupación por el medio ambiente

Hay una gran superficie de secano que cumple una doble misión, productiva y medioambiental. Su misión productiva está ligada, en gran medida, al cultivo de los cereales y a su viabilidad económica. Su misión medioambiental cubre dos facetas, la de sostenimiento del territorio que, si se abandonara, tendría una serie de repercusiones muy negativas para el medio físico y la fijación de población en amplias áreas de Aragón, que pudieran quedar desertizadas.

La agricultura, a la vez que es un guardián del medioambiente, también ejerce efectos nocivos sobre el mismo. Así, los productos químicos, arrastrados por las aguas pasan a la red fluvial y, un uso intensivo de los mismos, puede ocasionar serios problemas. Lo mismo ocurre con las sales de los suelos, que si no se toman las debidas precauciones y como resultado de inadecuados sistemas de irrigación son, finalmente, arrastradas a los ríos o se causan daños irreparables en los terrenos.

Afortunadamente, en gran parte del territorio con cultivos en secano, el uso de fertilizantes, plaguicidas y herbicidas es mínimo ya que predomina el carácter extensivo de los cultivos, con un bajo uso de productos químicos. También hay algunas producciones ganaderas que tienen unas serias consecuencias sobre el medioambiente, como es el caso de los purines de los cerdos. La existencia de amplias zonas territoriales en Aragón favorece su resolución, al no haber una gran concentración de animales en el espacio, como es el caso de los países centroeuropeos o el de Létida.

En general, el problema de las producciones son los residuos que dejan y el adecuado manejo de los mismos, tanto en la etapa de la producción de las materias primas como en sus consiguientes transformaciones, que en la industria agroalimentaria cobra particular importancia con el desecho de los envases y los diferentes tratamientos industriales.

Con el tiempo crece la importancia del territorio para uso recreativo. Es la consecuencia de una mayor concienciación de la población hacia la naturaleza, mayores posibilidades económicas de las administraciones para dedicar dinero a este tema y la mayor proporción de la población que vive en núcleos urbanos.

La legislación autonómica ha sido amplia, a lo largo de los últimos años, en la consideración de espacios protegidos y abarca temas como: los espacios

naturales protegidos, las reservas nacionales de caza, los planes de ordenación de los recursos naturales, la declaración de parques naturales con sus correspondientes planes rectores de uso y gestión, y la declaración de reservas naturales, entre otras actuaciones. Solamente el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido depende de la administración central.

3.- Principales características de la demografía y el medio rural

Se parte de una desequilibrio inicial importante, ya que Aragón representa alrededor del 10% del territorio de España y, sin embargo, su población no supera el 3,1% de la población total española. De la población total de Aragón, que es cercana a 1 200.000 personas, alrededor de la mitad viven en Zaragoza, con lo cual existen amplias zonas con una baja densidad de población.

Si no se incluye la ciudad de Zaragoza, las densidades de las 3 provincias (Huesca, Zaragoza y Teruel) están entre los 10 y 13 habitantes por kilómetro cuadrado. Además, el 60% de los 729 municipios de Aragón tiene densidades de población por debajo de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado.

La pirámide de población de Aragón presenta una base estrecha que configura una estructura propia de una sociedad envejecida. El descenso de la natalidad es la principal causa de disminución de la población. Existe una natural preocupación al constatar que la población de Aragón ha ido decreciendo en la última década.

Zaragoza ha sido un continuo polo de atracción. Salvo las áreas de Zaragoza y Huesca, el resto de las áreas evolucionan negativamente, lo que responde no exclusivamente al progresivo envejecimiento de la población, sino a movimientos migratorios. En muchos casos, la pérdida de población experimentada en las comarcas ha sido absorbida parcialmente por las cabeceras de comarca, que registran en su mayoría una evolución demográfica positiva.

Se debe resaltar que uno de los principales problemas de esta Comunidad es el asentamiento de la población en municipios y comarcas, para que no se produzcan serios problemas de desertización humana, que pudieran acarrear graves consecuencias de desertización física y efectos medioambientales negativos irreparables.

Por tanto, el medio rural en Aragón es de una gran trascendencia, no sólo por lo que supone de sostén socio-económico para sus habitantes, sino que también juega un papel muy importante en la conservación del patrimonio cultural y ambiental.

En Aragón había, en 1996, 40.600 personas empleadas en la agricultura,

que corresponde al 8,72% de la población activa total de la región. Este porcentaje ha ido disminuyendo, a lo largo de los años, y aunque suele ser un motivo de preocupación, por lo que supone de abandono de la población del medio rural, no hay que olvidar que, los países económicamente más desarrollados, tienen solamente entre el 2% al 3% de la población activa dedicada a la agricultura.

Los núcleos rectores del sistema rural, con potencial demográfico entre 1.000 y 10.000 habitantes, se caracterizan por ejercer una atracción importante en el sistema rural que les rodea. Generalmente se constituyen en rectores de la vida económica de determinadas áreas territoriales. Son 108 núcleos de este tipo los que existen en Aragón, con una población que está alrededor del 20% del total de Aragón. Estos núcleos aseguran los niveles de equipamientos necesarios en el sistema rural.

4.- El valor de las producciones agrícolas, ganaderas y forestales

Las grandes cifras

En el cuadro 2 se recogen las cifras del valor generado, en 1996, por las producciones del sector agrario en Aragón. El sector agrario comprende las producciones agrícolas, ganaderas, forestales y al resto.

Las cifras del último año disponible (1996) indican un notable crecimiento en todos los principales indicadores, que en el caso de la renta agraria fue del 37% respecto al año anterior. Aunque conviene resaltar algunos aspectos que se han producido a lo largo de los últimos años, como el que año tras año, haya una creciente importancia del valor de la producción ganadera, que sobrepasa a la producción agrícola.

Si bien es importante comparar el valor añadido que generan, pues no sólo consiste en vender mucho sino que lo que se venda genere valor añadido. En este aspecto las cifras para la agricultura y la ganadería pueden variar sustancialmente, ya que solamente en piensos para el ganado se van cerca de 100.000 millones de pesetas, por lo que es comprensible que las producciones ganaderas generen un menor valor añadido que las producciones agrícolas. Además habría que tener en cuenta que el valor de las producciones ganaderas, en especial el porcino, se imputan en el territorio donde se producen pero las integraciones verticales hacen que gran parte de ese valor vaya fuera de Aragón.

Cuadro 2. El sector agrario en 1996 (millones de pesetas).

	1996
Producción Final Agraria	267.009
Aportación Producción Agrícola	114.360
Aportación Producción Ganadera	139.699
Aportación Producción Forestal	2.967
Otras producciones	9.983
Valor Añadido Bruto a precios del mercado	102.571
Subvenciones de explotación	59.056
Renta Agraria	135.120

Fuente: D.G.A., Departamento de Agricultura y Medio Ambiente.
Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1996.

Esto es importante de tener en cuenta, pues se sobrestima el papel de la ganadería frente a las producciones agrícolas. Aunque la ganadería es movilizadora de muchos recursos, por supuesto de producciones agrícolas que se usan en los piensos, pero también de gastos en tratamientos zoonosanitarios, de maquinaria, etc.

Hay que resaltar que, a pesar de la quebrada orografía de la región, con zonas de una notable altitud tanto en los Pirineos como en otras zonas de Aragón, las producciones forestales aportan muy poco a las cifras de producción final que genera el sector agrario.

También en los últimos años ha habido un notable aumento de las subvenciones, como resultado de la actual Política Agraria Comunitaria. Las subvenciones, de una manera global, suponen cerca del 19% de la Producción Final Agraria y alrededor del 41% de la Renta Agraria.

La repercusión de las subvenciones varía dependiendo que se cultive en secano o en regadío. Así, en 1995, de la Producción Final Agrícola generada en el secano y en el regadío, un 42% y 20%, respectivamente, provenían de las subvenciones. Estas cifras, si fueran analizadas para distintos cultivos y comarcas darían unos resultados muy dispares.

Las distintas producciones

Atendiendo a los datos de 1996, de la producción total agraria (que es el valor correspondiente a la suma de la producción final agraria más el reempleo en el sector) y expresadas en porcentaje de valor, cabe señalar las principales

producciones: cereales, leguminosas y pajas (23%), porcino (21%), frutas y hortalizas (11%) y vacuno (11%). Su diversidad es notable y se podría considerar como un sector agrario que tiene importantes producciones, algunas llamadas continentales y otras mediterráneas en el ámbito de la Unión Europea, por lo que las políticas relacionadas con ambos tipos de producciones le afectan.

Pero no sólo hay que prestar atención al valor económico sino también a la importancia social de las producciones. Es decir, hay producciones que no alcanzan un gran valor económico pero que se realizan en áreas en las que la fijación de población es de capital importancia, por lo que el mantenimiento de la actividad productiva puede ser una prioridad social. Este es el caso de bastantes de las producciones en el secano árido, que pueden ser cultivos anuales, como el cereal, o bien árboles, como el viñedo y el olivar, por poner algunos ejemplos.

5.- Qué, dónde y cómo lo producimos

Conocer los productos agrícolas y ganaderos que se producen en Aragón es de gran trascendencia, pues cada producto tiene sus propios problemas y expectativas. Dentro de cada producto habría que llegar más lejos señalando las variedades u otro tipo de características en las especies animales, ya que suele haber enormes diferencias de respuesta en el mercado. La localización de las producciones indica su especialización productiva debido a diversos condicionantes físicos y humanos, pero posteriormente tiene una enorme importancia en la localización de la industria agroalimentaria y su desarrollo.

Trigo

Si tomamos los datos de 1996, tenemos una superficie de 204.943 hectáreas de trigo cultivado en secano. Comarcalmente sobresalen, por la superficie sembrada respecto al total de Aragón: Zaragoza (38%) y Ejea (11%), ya que el resto está muy distribuida por el resto de la Comunidad Autónoma. En cuanto a la superficie en regadío (41.626 hectáreas), las comarcas de Ejea y Zaragoza ocupaban el 46% de la superficie, distribuidas a partes iguales.

El trigo duro ocupa más de la mitad de la superficie total de trigo pero no llega al 40% de la producción total. La superficie total sembrada de trigo blando en Aragón se distribuye no muy desigualmente entre las tres provincias. Sin embargo, prácticamente toda la superficie de trigo duro se cultiva en Zaragoza, debido a que sólo esta provincia tiene incentivos de ayudas de la PAC.

Es oportuno señalar que los trigos han ido destinándose en mayor medida para la alimentación animal en detrimento de los destinos para consumo humano. Esto se debe fundamentalmente a la importancia creciente de la ganadería, pero también a la dificultad de obtener en el secano cereales de calidad para usos

industriales de consumo humano.

El trigo producido en Aragón está considerado de calidad media. Las industrias no tienen criterios establecidos para pagar la calidad y los agricultores se inclinan por las variedades más productivas, en detrimento de la calidad. Por lo tanto, no existe una tradición productiva en la que se haya valorado la calidad adecuadamente y, además, hay un uso insuficiente de semillas certificadas. Sin embargo, hay que admitir que, a pesar de las deficiencias productivas y del usual déficit productivo que existe, en relación a las necesidades de las harineras de la región, una buena parte de la producción la adquieren importantes harineras catalanas.

Los análisis efectuados para el trigo blando producido, en Aragón, muestran que las calidades no son altas. Las variedades de común uso, como la Anza y Pané, no son panificables, mientras que las buenas variedades, como la Rinconada y Astral, no se cultivan mas que en una extensión muy limitada.

En cuanto al trigo duro sobresalen las variedades Oscar-Antón y Bidi sobre las demás aunque su calidad, cuando se cultivan en regadío, es notablemente inferior al cultivo en secano. Sin embargo, hay otras variedades, como Roqueño, que son consideradas de baja calidad y están extendidas en Aragón.

Cebada

Fueron 408.071 las hectáreas sembradas de cebada, en 1996, de las cuales cerca de 44 000 hectáreas estaban en regadío. Existía la siguiente distribución provincial: Zaragoza (30%), Huesca (39%) y Teruel (31%). Por la superficie sembrada sobresalen las comarcas de La Hoya de Huesca (16%), la Cuenca del Jiloca (10%) y Ejea de los Caballeros (9%), y el resto está muy repartido por todo Aragón.

La calidad media de la cebada en Aragón es comparable a la de otras zonas de España, y la que no es consumida por las industrias de la región, tiene su salida en importantes fábricas situadas, sobre todo, en Cataluña.

Maíz

El maíz alcanzó, en 1996, el máximo de superficie y producción de los últimos 6 años, con 81.669 hectáreas. La mayor parte del maíz de Aragón se produce entre las provincias de Zaragoza (50%) y Huesca (46%). Las principales comarcas productoras son: Ejea de los Caballeros, Zaragoza y Monegros.

Nadie pone en duda que la calidad del maíz producido en Aragón tiene un gran reconocimiento en medios industriales, tanto de la región, como en otros ámbitos geográficos. Además, los rendimientos medios que se obtienen son muy



altos, por encima de las 9 toneladas por hectárea.

Alfalfa

La superficie de alfalfa alcanzó 81.161 hectáreas, con una producción cercana a los 5 millones de toneladas, de las que alrededor del 80% se dedican a la deshidratación. En cuanto a las comarcas más importantes, por su superficie sembrada, cabe destacar: Zaragoza (24%), La Litera (17%), Monegros (13%) y Ejea de los Caballeros (12%).

La calidad media de la alfalfa, con un alto contenido en aminoácidos, gracias a la elevada luminosidad diaria, es valorada tanto en Aragón como fuera de la región. Contrasta con la menor calidad de alfalfas que provienen de países con menor luminosidad diaria.

Hortalizas

La superficie de hortalizas está en regresión. En 1996 la superficie total era de 12.497 hectáreas. Los productos con mayor superficie cultivada eran: guisantes verdes (19%), tomate (16%), pimiento (10%), cebolla (9%) y espárrago (6%). Zaragoza concentra por encima del 70% de la superficie total de cultivo de hortalizas en Aragón. En el caso del guisante para industria son las comarcas de la Almunia y Zaragoza las que acogen alrededor del 90% de la superficie. La comarca de Ejea de los Caballeros, seguida por las comarcas de Zaragoza, Borja y La Almunia cubren alrededor del 95% de la superficie dedicada para tomate de industria. En pimiento es Ejea, con cerca del 70%, la que se destaca de las demás y lo mismo ocurre a Borja para el espárrago.

La calidad de las producciones hortícolas es reconocida por la industria, que contractualmente busca las variedades más interesantes para la transformación. Es el caso del tomate para triturado y concentrado, así como en el pimiento para las variedades Pico-Piquillo. Las hortalizas de consumo en fresco siempre han sido apreciadas en todos los mercados, aunque algunas especies, como la borraja, o variedades, como la cebolla de Fuentes, sean más reconocidas en el Valle del Ebro.

Frutales

En 1996, la superficie dedicada en Aragón al cultivo de frutales de pepita y hueso, quitando a la almendra, era de 46.608 hectáreas y ha aumentado ligeramente en los últimos años. La superficie total plantada que ocupaban las principales especies era la siguiente: melocotón (14.997 ha), manzano (11.274 ha), peral (9.067 ha) y cerezo (8.386 ha). Entre todas cubrían el 94% de la superficie total plantada.

Como se deduce, las principales comarcas fruteras son La Almunia y Calatayud. Hay una cierta especialización del Bajo Aragón y Caspe en melocotón, el Bajo Cinca en melocotón y peral, Calatayud en cerezo, La Almunia y la Litera en manzano (Cuadro 3).

Cuadro 3. Superficie plantada, en 1996, de las distintas especies frutales en las principales comarcas (% del total).

	Cerezo	Manzano	Melocotón	Peral
Bajo Aragón	1	2	15	1
Bajo Cinca	2	13	42	24
Calatayud	57	19	7	24
Caspe	4	1	11	1
La Almunia	27	41	12	23
La Litera		14	9	13

Fuente: Diputación General de Aragón Departamento de Agricultura y Medio Ambiente. Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1996.

La producción de frutas en Aragón cuenta con una tradición productiva, favorecida en parte por el desarrollo tecnológico impulsado desde la región, que tiene como resultado frutas apreciadas por su calidad en el mercado nacional. Pero la calidad viene asociada a las variedades y a la apreciación por parte del consumidor. La nectarina y el cerezo han tenido una mejor aceptación en el mercado, durante los últimos años, por lo que cuentan con el mayor porcentaje de plantas jóvenes menores de 5 años.

Olivo

La superficie plantada de olivo va creciendo y ha alcanzado en 1996 las 61 425 hectáreas. Se distribuye entre Zaragoza (30%), Huesca (19%) y Teruel (49%). Sobresale la comarca del Bajo Aragón, seguida por Caspe.

Dado el peso de la variedad Empeltre en la producción regional, la percepción de la calidad del aceite producido en Aragón irá unido al desarrollo de esta variedad. El aceite producido en el Bajo Aragón es considerado de muy buena calidad, procediendo la mayoría de la variedad Empeltre. Los aceites producidos en la zona del Somontano tienen una calidad potencial alta, aunque la Arbequina tiene una amplia implantación junto a la Empeltre.

Viñedo

La superficie de viñedo está distribuida en las 4 denominaciones de Origen de Aragón. La principal, por el número de hectáreas plantadas, es Cariñena (19.680 ha), seguida por Calatayud (7.278 ha), Campo Borja (6.897 ha) y el Somontano (2.109 ha). Pero, si lo que tomamos, es el valor de sus producciones entonces el orden es: Cariñena, Somontano, Campo de Borja y Calatayud. Por

tanto, el Somontano es una Denominación pequeña, muy productiva y con productos de alto precio.

Es difícil de juzgar la calidad de una manera general pero en los vinos es prácticamente imposible. Una primera aproximación sería por cada Denominación, pero habría que descender al nivel de las bodegas para emitir un juicio más certero, aunque hay ciertas características que definen a cada Denominación.

Se puede decir que, en general, ha habido un esfuerzo importante por mejorar la calidad de los vinos en la última década, bien a través de un mejor conocimiento de variedades, como la Garnacha, que tienen una amplia implantación o bien a través de variedades, sobre todo francesas, que se han incorporado a los viñedos de Aragón.

La calidad del vino depende de muchos factores además de la viña, como es el tratamiento enológico, pero también de la comunicación que se establece con los consumidores. En este sentido, la Denominación de Origen Somontano ha dado grandes avances. La Denominación de Origen Cariñena trata de cambiar una imagen que no le favorecía y que no correspondía con la realidad. La Denominación del Campo de Borja ha tenido notables éxitos en el mercado nacional e internacional. Finalmente, la Denominación de Calatayud, la más joven, está en camino de encontrar un desarrollo tecnológico y de comunicación adecuados, con un gran impulso a la exportación.

Almendra

La almendra es también un cultivo tradicional e importante en Aragón pues se dedican 66.832 hectáreas. Las principales comarcas, de acuerdo a la superficie plantada, son: Bajo Aragón (20%), Caspe (15%), Calatayud (14%), Somontano (7%) y Hoya de Huesca (5%), que conjuntamente suponen el 61% de la superficie plantada.

En años normales, con climatología apropiada, la calidad de la producción es buena, pero la principal deficiencia es que no se puede asegurar la calidad a lo largo de distintas campañas. Asimismo, el almacenamiento no apropiado puede disminuir, con el tiempo, la calidad de las almendras.

La calidad sufre importantes fluctuaciones como consecuencia de las deficientes condiciones de cultivo, a veces marginales, con las que se explotan las plantaciones de almendro, como así también por su rusticidad y su escaso rendimiento económico, que no ayuda a que los agricultores dediquen los debidos esfuerzos tecnológicos. Los Planes de Mejoras de la Unión Europea han supuesto una indudable mejora de la calidad.

Porcino

El censo de cerdos ha estado en continuo crecimiento, en los últimos años, y ya alcanza los 3.571.713 de animales. Sobresalían, en 1996, las comarcas del Bajo Aragón (14%), La Litera (13%), Bajo Cinca (10%) y Hoya de Huesca (9%).

En la carne de cerdo, los productos aragoneses son de reconocida calidad comparable a los de otras regiones. Hay un porcentaje considerable de los productores porcinos que están integrados con fabricantes de piensos, que son los que suministran la tecnología. Cabe destacar la Denominación de Origen Jamón de Teruel, que aunque cuantitativamente tiene poca importancia, sus productos son considerados como de gran calidad.

Vacuno

También el censo de bovino ha ido en aumento, y en 1996 era de 342.520 cabezas, que están implantados principalmente en las comarcas de La Litera (31%) y Zaragoza (15%). La calidad de la carne se puede considerar similar a la de otras regiones, con la particularidad de que la Lonja de Binéfar es una obligada referencia en precios, en el mercado nacional.

Ovino y pollos

Tanto el censo de ovino como el de pollos ha tenido altibajos en los últimos años, pero sin una tendencia clara, y la carne sacrificada ha estado por encima de las 20.000 toneladas. Más de la mitad de los pollos se encuentran en la provincia de Zaragoza y sobresalen las comarcas de Zaragoza, Bajo Cinca, Bajo Aragón y La Almunia. En cuanto al ovino es una especie con 3.475.254 cabezas, que se encuentra muy extendida por la región.

En la carne de ovino se está alcanzando un producto de calidad (Ternasco de Aragón), que se considera la primera carne fresca reconocida oficialmente con Denominación Específica. Sin embargo, lo producido bajo esa Denominación es una pequeña cantidad del total de corderos.

Elementos que influyen sobre las producciones

En general, los modos productivos no son muy diferentes a los de otras zonas limítrofes a Aragón, aunque habría que pormenorizar para las distintas producciones, así como hablar de los diferentes tipos de explotaciones y de otras consideraciones. Cabe reseñar algunos aspectos que facilitan la producción, mediante el aumento de la productividad, y otros que actúan en su contra.

La constante apertura de mercados, hace más de una década, con nuestra inclusión en la Comunidad Económica Europea y actualmente a través de los

acuerdos internacionales, impulsan la competitividad de la agricultura. Pero no sólo se abre la posibilidad de exportar sino también el que los competidores vengan a nuestros propios mercados. Luego esta nueva situación crea un ambiente ofensivo, de conquista de nuevas plazas, pero también de temor hacia lo que pueda venir de otros lugares, muchas veces inesperado.

La incorporación de la tecnología es elemento primordial para tener explotaciones más competitivas. Una gran parte de la transferencia tecnológica se realiza a través de las empresas privadas, pero el sector público tiene también su importancia en la resolución de problemas específicos propios de los productos de Aragón.

Esta Comunidad Autónoma goza de una situación singular en lo que concierne a centros de investigación. Además de tener una Universidad, en la que distintos Departamentos realizan investigaciones relacionadas con el sector agroalimentario, tiene el Campus de Aula Dei, en el que se conjuntan instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza y el Servicio de Investigación Agroalimentaria, dependiente de la Diputación General de Aragón. Desde el Gobierno de Aragón se canalizan fondos para el desarrollo de proyectos y formación de investigadores de acuerdo con las prioridades y necesidades de la Comunidad.

El Servicio de Formación y Extensión ha sido tradicionalmente el medio por el cual se ha transferido, desde el sector público, información acerca de la tecnología más apropiada. Sin embargo, la actual Política Agraria Comunitaria, desde la implantación de las transferencias directas de ingresos a los agricultores, ha crecido en necesidades burocráticas para cumplir con sus requisitos. Los ingresos que han venido por este camino han sido sumamente importantes y, durante un cierto tiempo, ha absorbido importantes recursos humanos de los técnicos de Extensión Agraria. Muchos de ellos se han perdido de manera irreversible, al haber dejado sus antiguas funciones durante un buen número de años.

Actualmente esta situación se está corrigiendo, pues un número importante de entidades privadas realizan estas funciones y el conocimiento, por parte de los agricultores, es mucho mayor. Ello permite que los profesionales de Extensión Agraria se especialicen, en mayor medida, en la transferencia de tecnología no de una manera aislada sino en centros comarcales.

La existencia de la Feria de la Maquinaria Agraria, de carácter internacional y de primer orden en Europa, ha facilitado un mayor acercamiento y conocimiento hacia la mecanización, que se ha visto favorecida con la existencia de una tradición de industrias dedicadas a la construcción de maquinaria agrícola en la región.

El fortalecimiento de las organizaciones en el sector agrario ha sido, es y será factor esencial para la transmisión de conocimientos desde el sector público a los agricultores, pero también al sector empresarial agroindustrial. La existencia de técnicos, en esas organizaciones y no solamente de estructuras administrativas, es también importante a la hora de que exista una buena comunicación entre la investigación, la extensión y la aplicación de conocimientos.

El entramado de transferencias tecnológicas se completa con centros especializados, en distintas producciones agrarias y ganaderas, para dar respuesta a problemas específicos. Pero es la conexión entre todos esos estamentos una de las tareas más difíciles de conseguir; desde la prospección de problemas, pasando por la definición de planes de investigación hasta la transmisión de la información que genera todo el proceso.

En el aspecto negativo quizás cabe señalar que son dos los aspectos que inciden con mayor fuerza: la estructura demográfica de la población y la estructura física de las explotaciones. La tan comentada, en muchos medios, alta edad de los agricultores puede actuar en dos sentidos. Es lógico que un agricultor de edad avanzada sea reacio a los cambios y a las inversiones en nuevas tecnologías. Sin embargo, la jubilación de una buena proporción de agricultores y la falta de sucesores directos, que quieran hacerse cargo de las explotaciones, puede suponer que, los agricultores que queden, manejen explotaciones mayores e incorporen apropiados medios tecnológicos que se puedan amortizar con mayores explotaciones.

Se estima que, cuando no exista una explotación ganadera que complemente a la explotación cerealista de secano, se necesitaría una dimensión mínima de 225 a 400 hectáreas para que sea viable, según la fertilidad de la zona y teniendo en cuenta las actuales ayudas de la Unión Europea. Las ayudas al trigo duro hace que disminuya esa superficie a unas 180 hectáreas. En cultivos leñosos el tamaño mínimo de explotación es de 80 hectáreas. Es decir, la viabilidad está condicionada por el tamaño de la explotación aunque sólo sea la condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la rentabilidad empresarial.

Desgraciadamente el campo aragonés está muy parcelado. El tamaño medio de la parcela, en el corredor del Ebro, era de 1,31 hectáreas en 1995. Del 40 al 45% eran tierras en propiedad y el resto tenían otros regímenes de tenencia. Posiblemente la ampliación hay que buscarla con el arrendamiento, pues los actuales propietarios de las tierras son muy reacios a venderlas y los compradores necesitaría de un gran capital.

Otro importante detalle es la alta proporción de agricultores que lo son a tiempo parcial. Así, también en el corredor del Ebro, el 44% de los agricultores lo son a tiempo parcial, aunque varía entre el 25% y 57%. Esto es un indicativo más de que serían necesarias explotaciones mayores y que los agricultores se

dedicaran de una manera profesional a su labor empresarial agraria.



7.- La importancia del agua

Con diferencia el agua es el elemento al cual los aragoneses se muestran más sensibilizados. Todo lo relacionado con el agua tiene una gran trascendencia social. No es consecuencia de históricamente recientes movimientos reivindicativos, sino que tiene una larga tradición basada en la importancia que el agua ha supuesto para el desarrollo socioeconómico de amplias áreas de la región. Las comparaciones entre los agricultores de secano y, aquellos que han tenido la fortuna de contar con antiguos o modernos regadíos, han causado profundos anhelos para disponer de más agua.

Hay que comprender que una gran área, que tiene como eje el río Ebro solo recibe precipitaciones por debajo de los 400 mm al año y que la distribución de ese agua es muy irregular. Como consecuencia, los rendimientos de los cultivos son muy bajos y variables, de campaña a campaña. Además, la irregularidad de las lluvias hace que los agricultores, tratando de maximizar sus ingresos, a la hora de abonar no piensen en un buen año de precipitaciones sino que se ajusten a expectativas de precipitaciones medias. Esto hace que, cuando existen años con mayores precipitaciones, no se aprovechen con la máxima efectividad por no existir un adecuado abonado.

A pesar de su reivindicación en los regadíos, Aragón no ha tenido un mayor desarrollo en este tema en comparación al resto de España en los últimos 25 años. Así, desde 1970 la evolución de la superficie puesta en regadío en Aragón ha estado por debajo de la del resto de España, y mientras su capacidad de embalse apenas se ha incrementado, la del resto de España ha crecido a un gran ritmo, a partir de 1985.

La Comunidad Autónoma de Aragón ocupa cerca del 50% del territorio de la Cuenca Hidrográfica del Ebro y la población de Aragón supone el 43% de la población total de la Cuenca. Lo que resalta la dependencia de Aragón respecto a la Cuenca y las importantes repercusiones para la Comunidad que se pueden generar como consecuencia de las decisiones que se toman para todo el Ebro.

El regadío en Aragón ocupa el 23% de la superficie productiva total mientras que en España ocupa el 17%. Las Comunidades Autónomas que superan el porcentaje aragonés, de ocupación de superficie productiva por el regadío, son: La Rioja 26%, Cataluña 26%, Murcia 33% y Valencia 43%. Algunas, como se puede observar, son regiones limítrofes que compiten por las mismas fuentes de agua y, otras, también desean que se comparta con ellas el agua que discurre por Aragón.

En 1995, a pesar de que el regadío aragonés contaba con una superficie 3,4 veces inferior a la de secano, producía una Producción Final Agrícola 2,3 veces superior. Por lo tanto, de acuerdo a esos resultados, se llega a la conclusión de que una hectárea de regadío tenía una Producción Final Agrícola equivalente a 7,4 hectáreas de secano. Puesto en otro orden de cifras, se puede decir que una hectárea en secano proporcionaba 23.210 pts y la de regadío 171.754 pts.

Cada hectárea de regadío, en 1995, empleaba 4,7 veces más mano de obra que en secano. Cada hora de trabajo en el secano y en el regadío generaron, en 1995, una Producción Final Agrícola de 2.330 pts y 3.821 pts, respectivamente, lo que supone un 64% más para el regadío. Esto es un arma de dos filos pues si bien el regadío es un indudable generador de mayor riqueza y de mano de obra, habrá que pensar con las grandes transformaciones en regadío, cómo solucionar el que la mano de obra se instale en esos lugares. Para ello habrá que prestar particular atención a los servicios e infraestructura de todo tipo en las cabeceras de comarcas en las que se desarrollen los regadíos.

El mayor valor añadido bruto se produce en las zonas de regadío que están, con mayor presencia, en la margen izquierda del Ebro. En particular, las zonas de mayor concentración de riqueza son: el eje Cinca-Guadalope, la comarca de Ejea, la ribera del Ebro hasta Quinto y La Almunia.

Los municipios que tienen regadíos, tradicionales o de nueva transformación, tienen densidades de población por encima de los 25 habitantes por kilómetro cuadrado, por lo que se puede afirmar que el regadío ha contribuido a fijar y aumentar la población, así como a evitar una mayor emigración del medio rural hacia Zaragoza. Todavía este fenómeno resalta más, si tomamos los municipios con más de 1.000 ha de regadío, pues su densidad de población está por encima de los 40 habitantes por kilómetro cuadrado.

Pero el agua no solo ha tenido una incidencia trascendental en la distribución de la población y en el bienestar de los agricultores, sino que en el futuro todavía su importancia será mayor. La industria agroalimentaria y la distribución consideran, la seguridad en el suministro y la regularidad de la calidad de las materias primas, como algo fundamental en sus relaciones con los proveedores. Además, estas relaciones irán incrementando las vinculaciones de carácter contractual, que sólo los regadíos serán capaces de cumplir, pues un aspecto importante es la estabilidad y la fiabilidad entre las partes.

Pero hay que tener en cuenta que el regadío va unido a una agricultura más intensiva, y que su mal uso puede ser motivo de un aumento de la polución o de la destrucción de suelo agrícola. El reto medioambiental desde la Administración Autonómica es de doble propósito. Por una parte, hay que establecer y hacer seguir las normas más adecuadas para un correcto uso del agua. Por otra parte, hay que impulsar las transferencias tecnológicas necesarias para que

los productores sepan actuar, en todo momento, de una manera adecuada.

Es por ello que el impulso de nuevos regadíos es de gran prioridad para la región, con el deseo de ver incorporadas alrededor de 55.000 ha de nuevos regadíos, en los próximos 10 años, junto a más de 80.000 ha en las que habría que modernizar los regadíos existentes, también en el mismo período de tiempo.

En todas estas transformaciones habrá que ser muy cuidadosos con el medio ambiente y pensar en la implantación de una agricultura sostenible. Pero habrá que ser, sobre todo, sensibles al impacto socioeconómico y a lo que puede suponer de reordenación del territorio. En definitiva, conscientes de la riqueza que se pueda generar para que núcleos de población se asienten en áreas, actualmente de secano, y para las que será muy difícil encontrar una viabilidad económica a sus producciones, en mercados mucho más competitivos.

8.- La aplicación de la Política Agraria Comunitaria en Aragón: su presente y su futuro

La reforma del 92

Lo que se ha llamado como la Reforma de la PAC (Política Agraria Comunitaria) del 92, por haber comenzado en 1992 y que está vigente actualmente, supuso un cambio importante en la orientación de la PAC. Rompió con una larga tradición de apoyo a la agricultura, en la que predominaba el mantenimiento de precios artificialmente altos en el mercado interno de la Comunidad Europea, con una gran diferencia frente a los precios existentes en el mercado mundial. En definitiva, existía un aislamiento del mercado interno respecto a los mercados internacionales. Los ingresos de los agricultores antes venían casi totalmente de lo que se vendía en el mercado, pero suponía un importante coste en los presupuestos de la Comunidad.

Esta Reforma ha traído un distinto modo de actuar. Se trata que los precios internos de la Comunidad se fueran acercando a los precios internacionales, pero se establecieron unas ayudas compensatorias, que no estaban relacionadas con la cantidad que se produce sino con la superficie de tierra o de la cabaña que se tiene, mediante unas primas por hectárea y para algunas especies de ganado.

Ahora, parte de los ingresos vienen de lo que se obtiene directamente del mercado y parte de las subvenciones directas a los agricultores. A pesar de la Reforma, los gastos globales de la Unión Europea en subvenciones permanecen relativamente estables, pero ha cambiado radicalmente la manera en que son distribuidos. Como ha sido habitual, en otras reformas de la PAC y en la mayoría de las políticas agrarias de otros países desarrollados, el punto de partida ha sido el sector de los cereales.

Después de la Reforma de 1992 ha habido una notable mejoría en el equilibrio de los mercados mundiales, así como un marcado descenso en el nivel de almacenamiento de las principales materias primas, sobre todo cereales. En parte, la mejoría de los mercados mundiales se ha debido a que el efecto negativo de las exportaciones de la Unión Europea ha sido menor, al disminuir las subvenciones a la exportación y, por consiguiente, sus exportaciones no salen a los mercados internacionales a un precio excesivamente bajo. Pero también los países de la Unión Europea han ido consumiendo un mayor volumen de cereales, debido a una mayor bonanza económica y a que, al bajar los precios internos en la Unión Europea, se ha incorporado una mayor proporción en la formulación de los piensos de los animales.

Además, lo que ha ocurrido es que los precios de mercado no han bajado tanto como se esperaba y las subvenciones, que se fijan en la moneda de la Unión Europea, el Ecu, al perder la peseta valor con las devaluaciones que hubo en los últimos años, alcanzaron una mayor cantidad de pesetas. Ambos efectos inesperados ha hecho que, de una previsible situación complicada para los agricultores españoles, se haya convertido en una época de relativa bonanza, que ha tenido su repercusión en una subida del precio de la tierra y una compra generalizada de maquinaria agrícola, en especial tractores.

Los resultados globales de la Reforma han sido positivos pues se ha estimado que, entre 1992 y 1996, el ingreso de los agricultores ha crecido de media en la Unión Europea un 4,5% por año. Además, en el caso de los cereales y oleaginosas los precios reales del mercado han superado las primeras expectativas que existían antes de la Reforma.

Hay que añadir otro tipo de consecuencias, como es la mayor transparencia de las ayudas. Así como los beneficios de carácter ambiental, derivados de un uso menos intensivo de productos químicos y un mejor laboreo, al no estar las ayudas ligadas a los niveles de producción. Además, en el caso de España y, en particular de Aragón, las transferencias directas a los agricultores en los años de sequía, en forma de subvenciones, han tenido también un efecto de seguro agrario que ha paliado las bajas producciones conseguidas en condiciones climatológicas adversas.

En el lado negativo, hay que apuntar, la percepción por parte de los agricultores de sentir que en la actualidad viven de las subvenciones, lo cual conduce a una situación inestable e incierta, que incita a una disminución de las inversiones. Es curioso observar cómo esta nueva modalidad de mayor transparencia en las subvenciones, y con una parte de las mismas adjudicadas de forma directa, les induce a pensar que antes su nivel de apoyo era mucho menor, cuando no es cierto.

Por otra parte, la Reforma de Frutas y Hortalizas ha tenido singular importancia por su trascendencia en los países mediterráneos pero, sobre todo,

porque su planteamiento es posterior a la reforma que se aplica a otras producciones, como los cereales. Esta Reforma pudiera quedarse en algo muy limitado, si sólo fuera para los productos a los que iba destinado, o bien en algo de mucho mayor trascendencia, si fuera la base para la reforma de otros muchos productos.

Hay un mensaje fundamental en esta reforma y es que obliga a tomar como base las organizaciones para ser partícipe de las ayudas de la Unión Europea, lo cual redundará en organizaciones agrarias más poderosas, aspecto trascendental para el agro español y aragonés. También establece límites a esa ayuda y propicia una mejor comercialización y promoción de los productos.

La Agenda 2000

La PAC ha sido el resultado de un constante compromiso entre los Estados miembros, con intereses muy contrapuestos y que se ha desarrollado a través de cuatro décadas. Ha habido situaciones en las que los cambios han sido más drásticos y, todo parece indicar, que estamos ante una circunstancia de este tipo. Una vez más se habla de una nueva Reforma de la Política Agraria Comunitaria o la Agenda 2000, que abarcará medidas del 2000 al 2006.

Se espera un mayor acercamiento a los precios del mercado mundial y un aumento de las subvenciones directas, el reforzamiento de las organizaciones y la mejora de su competitividad, un nuevo ajuste estructural del sistema agroalimentario y el cuidado de los efectos medioambientales.

Ante esta situación se hace necesario un mayor énfasis en la previsión y la planificación de estrategias de desarrollo. No con la idea de la posibilidad de influir la PAC desde Aragón, sino más bien para estar prevenidos ante los cambios y poder ajustar el sistema agroalimentario, de la mejor manera posible, ante los futuros acontecimientos.

Esto supondrá dos tipos de actuaciones: unas, las menos, que podrán ser diseñadas desde la propia administración pero, la mayoría, deberán ser asumidas por todos los componentes del sistema agroalimentario. Para ello será necesario suministrar, desde el sector público, la mejor información disponible de la manera más rápida.

El complicado y creciente proceso burocrático de administración y distribución de los fondos comunitarios preocupa en la Unión Europea, por lo que se quiere tender hacia un mayor proceso de simplificación y, a la vez, de eficacia. Para ello se quiere conseguir una mayor flexibilidad y descentralización en las decisiones, así como una repartición de las responsabilidades, sobre todo en las medidas que afectan más directamente al desarrollo rural. Esto presupone un entendimiento entre la Comisión y los Estados miembros para la distribución de

los fondos estructurales.

En España está claro que, esta nueva manera de actuar, va a suponer una mayor participación de las Administraciones Autonómicas en la toma de decisiones y una continua negociación entre las Autonomías y la Administración Central. Las negociaciones con la Administración Central y con el resto de las Autonomías exigirán mayor precisión en los planteamientos.

Los deseables cambios del futuro

Los agentes que forman parte del sistema agroalimentario deben de actuar con la mentalidad y recursos de los países ricos. España, desde su entrada en la Comunidad, ha tenido el síndrome de ser un país pobre y por lo tanto ha actuado en consonancia. Esto es una verdad relativa, pues nuestro país ha sido solamente un país pobre entre los ricos. Sin embargo, teniendo en perspectiva la ampliación de la Unión Europea, en la próxima década, en la que se incorporarán un buen número de países de Europa del Este y alguno del Mediterráneo, la situación cambiará drásticamente. Los fondos a los que pueda acceder nuestro país, para reformas estructurales, serán más limitados. Aragón no ha gozado de tantas ayudas, como otras Autonomías, por no estar en el objetivo 1 ó en el grupo de regiones que tenían una mayor proporción de ayudas. Por lo tanto, esta desventaja inicial puede suponer un mayor acomodamiento de cara a la situación futura.

Esto supone un necesario cambio de mentalidad, en el sentido de que nuestra mayor preocupación no ha de ser cuánto dinero nos puedan suministrar las arcas europeas, sino más bien cómo emplear el dinero de la manera más eficiente. No habrá que pensar en el ámbito de la Unión Europea sino en la globalización de los mercados, en hacer frente a la competencia conocida y desconocida, en las dificultades de conquistar cuota de mercado en los países más desarrollados y, en definitiva, en el logro de una mayor competitividad.

El sistema agroalimentario necesita mejorar su coordinación. La información llega a ser abrumadora y los efectivos de la administración que trabajan, en las Administraciones Autonómicas, en aspectos relacionados con la Unión Europea van creciendo con el paso del tiempo, y lo mismo ocurre en muchas organizaciones sindicales y empresariales. El problema que se plantea es que sepan actuar conjuntamente y no de una manera aislada y desordenada. Igualmente habría que hacer insistencia para mejorar las relaciones entre las Administraciones y el resto de las organizaciones del sistema agroalimentario. Hace falta un continuo esfuerzo en este sentido.

Una mayor atención a los procesos tecnológicos sin olvidar las obligaciones burocráticas. En la última década ha sido imperioso para las Administraciones Autonómicas mejorar su aparato administrativo para el manejo de grandes cantidades de dinero. Sin dejar de ser importante, todo ese dinero ha servido para

aliviar o mejorar las expectativas a corto plazo. Sin embargo, ha habido una excesiva dejadez hacia los procesos tecnológicos, con una mayor incidencia en el medio y largo plazo. A la vez, los ingresos de los agricultores provenientes de las ayudas, no siempre han tenido la esperada repercusión en las inversiones, preocupados más de los aspectos burocráticos y de sus ingresos a corto plazo. La competitividad internacional exigirá un cambio total de actitud en el próximo futuro.

De la confrontación al diálogo. Hay una excesiva reivindicación por parte del sector agrario hacia la administración, que es la herencia de un Estado proteccionista, en el que el principal papel de la administración era repartir subsidios. Esta relación, entre administración y administrados, necesariamente ha de cambiar. Aunque posiblemente los mayores esfuerzos de comprensión han de realizarlo las organizaciones del sector en su diálogo con la administración. Sin embargo, a la propia administración le toca también un importante papel, pues ha de tratar de cambiar esas relaciones, que no son propias mas que de los países poco desarrollados.

Hay que mejorar la planificación. Las Administraciones Autonómicas están actuando a corto plazo y son, en gran parte, meras ejecutoras de los programas que se establecen en la Unión Europea, sin una visión de sus propios objetivos de política agroalimentaria. La excusa que se usa para tal comportamiento es la imposibilidad de tener presupuestos plurianuales y la necesidad de adaptarse a las medidas que vienen de Bruselas. Los agricultores, por su parte, adoptan posturas de temor ante los cambios, sin una visión a medio plazo, cuando la actividad empresarial supone tener un comportamiento distinto para estar preparados a los retos de los mercados más exigentes.

La Agenda 2000 da una mayor responsabilidad a las regiones en Europa pero también supondrá un nuevo reto, que sólo aquellas que tengan planificadas sus actuaciones sacarán con mayor provecho. Esto supone un mayor conocimiento del sistema agroalimentario, a través de los estudios que se crean más pertinentes, y una mayor priorización de las actividades que se puedan desarrollar desde las Administraciones de las Comunidades Autónomas.

9.- Hacia una concepción integral de la calidad

Qué es la calidad

Es indudable que alcanzar, un alto nivel de calidad, es actualmente fundamental para tener éxito en cualquier decisión relacionada con el sistema agroalimentario. Los mercados están saturados de productos alimentarios, por lo que es muy difícil poder vender artículos que no sean de calidad y es casi la única manera de tratar de sacar valor añadido, así como una razonable rentabilidad a

las inversiones. Pero la interpretación del término calidad no es única y su obtención se realiza a través de complejas decisiones.

Se menciona repetitivamente que el mercado exige alimentos de calidad pero, en definitiva, la valoración de la calidad alimentaria es una percepción que, finalmente, el consumidor tiene sobre los productos alimentarios y no es fácil de medir. En definitiva, el consumidor valora la calidad cuando tiene que tomar una decisión para comprar.

Es importante asumir que el término calidad es subjetivo, pues también es habitual en ámbitos relacionados con la producción que haya una excesiva valoración de los productos que se producen. Se piensa, con frecuencia, que lo que se produce es de buena calidad y se dan todo tipo de argumentos, sin tener en cuenta las enormes diferencias que puede haber entre los productores y los mercados, así como entre los segmentos o diferentes partes del mercado.

La internacionalización de la calidad y la creación de normas aplicables en distintos países ha dado paso al término de la calidad total, para la cual no sólo se consideran los productos sino también los procesos desde el comienzo hasta el final. Es decir, desde la producción hasta el consumo, o más bien desde su diseño hasta el servicio postventa de atención al cliente.

El término calidad para los productos agroalimentarios ha sido relacionado, en otros tiempos, básicamente con la calidad organoléptica, como el sabor, el olor, la conformación, etc. Actualmente supone muchas más cosas, ya que los productos agroalimentarios de consumo parten de las correspondientes materias primas agrarias, sufren una habitual transformación agroindustrial, se les incorpora unos servicios y tienen una imagen valorada por el consumidor.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, cuando se analiza la calidad se centra la discusión primordialmente sólo sobre las materias primas. Para comprender la calidad de los productos hay que analizar todos esos factores, tanto si nos encontramos en Aragón como en cualquier otro lugar. Por lo tanto debemos de estar preocupados de las materias primas que producimos, pero también del resto.

Mal podremos hablar de la calidad de nuestros productos si no somos capaces de transformarlos en nuestra propia región. Es decir, que es primordial que las materias primas producidas en Aragón también sean transformadas en la región, para así tener un control sobre el producto. Pero hay que conseguir materias primas de calidad pues, si el punto de partida no es acertado, difícilmente se podrán conseguir productos finales de calidad. La calidad de los productos finales depende de las empresas que los elaboran y los venden. No se puede hablar de una calidad genérica, salvo en algunos casos, sino de productos específicos.

En este sentido, Aragón goza de materias primas que son, en general, altamente valoradas. Se podría decir que, en general, sus materias primas responden a la calidad que requieren las empresas transformadoras. Aunque un aspecto importante de la calidad es su regularidad y las materias primas agrarias, que se producen en el secano, tienen una enorme dificultad para mantener una regularidad en la calidad. Lo cual las descalifica en los procesos más exigentes de la industria agroalimentaria.

La calidad certificada

Se entiende por calidad certificada aquella que tiene un organismo público, normalmente dependiente de una Comunidad Autónoma como es el caso de Aragón que, de alguna manera, la avale. Se diferencia del propio control de calidad que, en las empresas, pueda existir acerca de sus productos y de sus procesos. La legislación y su control varía mucho entre las distintas modalidades de calidad certificada, así como también el grado de homogeneidad de la calidad dentro de una misma fórmula de certificación de la calidad.

La calidad certificada encuadra a las Denominaciones de Origen y las Denominaciones específicas, las marcas de calidad y otras formas de reconocida aplicación. El conjunto de todas estas especificaciones trata de resaltar los productos que provienen de una determinada zona geográfica y que son capaces de cumplir con unas reglamentaciones, en las que se especifican las características de los productos y los niveles de calidad necesarios para que salgan al mercado.

En Aragón la mayor presencia de productos con calidad certificada se encuentra en las 4 Denominaciones de Origen de vino (Calatayud, Campo de Borja, Cariñena y Somontano), pero también se ha desarrollado la Denominación Específica del Ternasco de Aragón y la Denominación de Origen del Jamón de Teruel. A ello hay que añadir los productos con la "C" de calidad y otras especificaciones de menor reconocimiento, como los vinos de la tierra y los productos ecológicos.

La calidad certificada y, en particular, las Denominaciones de Origen tienen una enorme trascendencia sobre el desarrollo de la industria agroalimentaria regional. Hay una tendencia generalizada a que la industria agroalimentaria se localice en las grandes poblaciones, donde están más cerca de los consumidores y tiene unos mejores servicios. En un espacio tan amplio, como es el de Aragón, hay muchas zonas en las que la densidad de población es muy baja y en las que su futura supervivencia dependerá, no solamente del desarrollo del sector agrario, sino que también será fundamental la instalación de industrias agroalimentarias en las zonas rurales.

En las Denominaciones de Origen es imperativo que las industrias de transformación se localicen en sus zonas correspondientes. En otros casos, suelen



estar normalmente en las zonas de producción de materias primas, pues el tipo de industrias que elaboran este tipo de productos son de carácter artesanal y de pequeña dimensión

Los productos con calidad certificada permiten identificar los productos alimentarios de Aragón. Sobrepasa su significado económico y es un fenómeno social, pues pasan a ser un signo de identidad cultural al cual se sienten ligados muchas personas. Por lo tanto satisface segmentos de la población ligados a la producción pero también al consumo.

Uno de los principios de la globalización es la convergencia de los gustos de los consumidores pero, a su vez, el mercado demanda una mayor diversificación y especificidad de productos para cubrir los distintos segmentos. Los productos con calidad certificada tienen unas notables ventajas para cubrir este tipo de necesidades, pues unen a su diversificación dos elementos que son altamente valorados por los consumidores, como son su imagen de productos ligados a la tierra y de procedencia regional.

Así, por ejemplo, las grandes cadenas de distribución en Aragón están dedicando una especial atención al suministro de productos regionales. Bastantes de ellas son multinacionales y se rigen por las directrices que emanan de sus oficinas centrales. Este tipo de productos y de oportunidades puede ser cubierto, en parte, con productos de calidad certificada.

Otro aspecto a resaltar es la enorme importancia que tienen las cooperativas en los productos con calidad certificada en Aragón, en especial para el vino y el ternasco. Su desarrollo afecta a muchas familias que normalmente tienen pequeñas explotaciones, con ingresos limitados, aunque también es el caso de otras industrias agroalimentarias de carácter casi artesanal.

Hay muchos motivos de carácter económico para defender las producciones de calidad certificada en Aragón pero por encima de ellos está su relevancia social, y su impacto en la ordenación del territorio, al fijar poblaciones en ámbitos rurales con baja densidad de población.

La calidad integral

Sin embargo, se debería ir más lejos y tener en cuenta otras actuaciones que abarquen no sólo a los productos alimentarios. Así, para el reto de la calidad integral se debieran considerar también aspectos medioambientales y socio-económicos relacionados con el sistema agroalimentario. Es decir, el medio físico y humano en el que el sistema agroalimentario se desenvuelve.

Ya se ha comentado anteriormente la importancia de todos ellos, pero lo que hace falta es tenerlos en cuenta conjuntamente para que el resultado de una acción resulte con un alto nivel de calidad integral o integradora de los distintos aspectos de la calidad relacionados con los productos, con el medio ambiente y,

sobre todo, con el desarrollo socio-económico de las personas ligadas al sistema agroalimentario

10.- La transformación agroindustrial de nuestros productos

Tradicionalmente se estudia la importancia de la agricultura en la economía regional pero hay muy poca información acerca de la agroindustria o industria agroalimentaria.

En 1995, según las últimas estadísticas de la Encuesta Industrial del INE, el valor de la producción de la industria agroalimentaria se estimaba en 288 403 millones de pesetas y era el segundo sector industrial en la región aragonesa, tras el sector de material de transporte, suponiendo un 14,5% del conjunto del valor de la producción industrial.

Asimismo, según esta encuesta, el Valor Añadido Bruto generado se cifró en el 7,3% del total industrial (41.849 millones de pesetas). Esto indica que la mayoría de los procesos agroindustriales de la región son de primera transformación, sin generación de gran valor añadido, aunque están inmersos en una dinámica de importantes inversiones.

Estas cifras oficiales difieren de las que se recogen desde bancos de datos privados, como es el caso de Alimarket. Así, por ejemplo, en 1996, las cifras estimadas por esta fuente para las ventas de la industria agroalimentaria en Aragón eran de 324.615 millones de pesetas.

Asimismo, el ratio del valor generado por las producciones agroindustriales partido por el que genera el sector agrario es de 0,95. Es relativamente pequeño si consideramos que en Navarra y La Rioja es, respectivamente, de 3,2 y 2,3. Es otro indicativo del escaso desarrollo de la agroindustria en Aragón si comparamos con el potencial del sector agrario.

El cuadro 4 recoge el valor de la producción y el valor añadido bruto de las distintas ramas de actividad de la industria agroalimentaria, según las Cuentas de la Industria Aragonesa, en 1995.

Las actividades que generaron mayor producción, por orden de importancia fueron la industria cárnica; los productos para la alimentación; la molinería, almidones y productos amiláceos; y el pan, galletas y productos de panadería y pastelería industrial. Este orden es diferente si se considera el valor añadido bruto generado, ya que la actividad ligada a la fabricación de pan, galletas y productos de panadería y pastelería industrial pasa al primer lugar. En todos los casos la suma de estas actividades está entre el 70% y 76%, dependiendo de lo que se considere.

Cuadro 4. Valor de la producción y valor añadido bruto de la industria agroalimentaria en Aragón, en 1995 (millones de pesetas).

Rama de actividad	Valor producción	Valor Añadido Bruto
Industria cárnica	75.518	8.424
Pan, galletas y productos de panadería y pastelería	31.098	9.582
Productos para la alimentación animal	74.469	3.090
Molinería, almidones y productos amiláceos	39.118	8.464
Preparación y conservación de frutas y hortalizas	14.849	1.618
Industria del azúcar, cacao y chocolate	10.247	3.392
Producción de aguas minerales y bebidas analcohólicas	3.805	1.324
Elaboración de bebidas alcohólicas	1.844	302
Elaboración de vinos	10.076	1.258
Industrias lácteas	7.896	1.102
Otros productos alimenticios diversos	13.175	3.057
Fabricación de aceites y grasas	6.308	238
Total	288.403	41.851

Fuente: Gobierno de Aragón. Departamento de Economía, Hacienda y Fomento. Instituto Aragonés de Estadística. Cuentas de la Industria Aragonesa, año 1995.

Pero las estadísticas industriales esconden una realidad más compleja, pues lo que se entiende por industria agroalimentaria es la transformación industrial de materias primas agrarias. Sin embargo, cabría considerar también otros tipos de industria, de importancia para el sector agroalimentario y que en Aragón tiene un notable desarrollo.

Así, la industria de la maquinaria agrícola y la industria química, dedicada a abonos y fertilizantes, generan productos de aplicación en el sector agrario, tanto en Aragón como en el resto de España. Hay otras industrias que se aprovisionan de productos agrarios, como la industria del calzado y las papeleras.

Por lo que respecta a lo que tradicionalmente se entiende como industria agroalimentaria, está atomizada en pequeñas y medianas empresas. Se estima que hay más de 600 empresas agroindustriales en Aragón, con 4 ó más empleados, y entre 10.000 a 11.000 personas empleadas.

Las 16 empresas grandes, o aquellas que facturan más de 5.000 millones de pesetas, tienen una facturación global que supone alrededor del 60% de la facturación total de toda la industria agroalimentaria. Por lo que el proceso de



concentración agroindustrial también está presente en nuestra región. La sede central de las principales empresas agroindustriales en Aragón es la ciudad de Zaragoza y su entorno, aunque algunas de sus plantas industriales están distribuidas por la región, y estas empresas facturan el 65% del total de las grandes empresas en Aragón.

En Huesca, sin embargo, han surgido empresas grandes que no han trasladado su sede a la capital sino que han permanecido en las ciudades donde comenzaron su proceso industrial. Conjuntamente las grandes empresas instaladas en Huesca cubren un 25% de la facturación total de las grandes empresas de todo Aragón.

Las 37 empresas de mediana dimensión, o aquellas que facturan entre 1.000 y 5.000 millones de pesetas, suman un 30% de la facturación total. Su ubicación está mucho más dispersa por la geografía aragonesa. Así, Zaragoza y su entorno es la sede de empresas que suponen alrededor de un 25% de la facturación total del grupo de las medianas empresas, el resto de Zaragoza el 25%, Huesca alrededor del 30% y Teruel el 20%.

El área de Zaragoza, es decir, la capital más un entorno que comprende 16 municipios centralizan una importante parte de la actividad agroindustrial de la región. En el sector agrario esta área genera alrededor del 13% del Valor Añadido Bruto. Sin embargo, salvo en el vino que está muy ligado a las zonas donde se ubican las Denominaciones de Origen, el porcentaje de Valor Añadido Bruto de las distintas actividades agroindustriales en esa área es mucho mayor.

Un rasgo importante de la industria agroalimentaria aragonesa es su vinculación con las producciones agrarias de la propia región. La mayoría de las empresas tienen su base en el suministro de materias primas de la región en la que están instaladas o en las regiones limítrofes. Desde luego este ha sido el origen de la implantación de casi todas las agroindustrias y tienen una notable capacidad de expansión, en este aspecto, pues todavía una proporción importante de las materias primas se transforman en regiones limítrofes.

Si bien, las empresas más grandes empiezan a diversificar más sus suministros, o bien porque no hay un aprovisionamiento adecuado o porque encuentran materias primas más interesantes en otros lugares que, a veces, pueden provenir de orígenes lejanos. Este debiera ser un motivo de reflexión y de preocupación para los productores de materias primas agrarias en la región, pues es fundamental su vinculación con los procesos de transformación agroindustrial que se realizan en la propia región.

La globalización de los mercados trae consigo una mayor homogeneidad de los productos y una clara ventaja comercial para las grandes multinacionales capaces de ofrecer marcas globales, que son ofrecidas en muchos mercados y así

aprovechan su implantación en muchos países. Estas grandes empresas suponen una dura competencia para una gran parte de las pequeñas y medianas empresas de la agroindustria aragonesa

Las inversiones que se realizan en la agroindustria son de capital importancia, por lo que suponen de renovación tecnológica, de ampliación de actividades, etc. Pero, en todo caso, por las expectativas que existen para decidirse a realizarlas, y es un esperanzador indicativo del futuro agroindustrial.

El conocimiento del volumen de inversiones realizadas en la Comunidad Autónoma es muy impreciso, pues desde la Administración Autonómica se controla aquellas empresas que piden subvenciones y, a través de ellas, se estima la inversión total. Sin embargo, hay empresas que no tienen acceso a las inversiones, porque la Unión Europea así lo establece, pero que, a pesar de ello, han tenido una notable expansión.

Las inversiones en la agroindustria de Aragón han tenido una progresión muy notable en los últimos años. De acuerdo a la información recogida en Alimarket, que refleja las inversiones empresa por empresa, complementada con la que tiene la propia Administración Autonómica, se puede estimar que la inversión media, en los 3 últimos años, puede estar alrededor de los 12.000 millones de pesetas. Según las Cuentas de la Industria Aragonesa, la inversión en la industria agroalimentaria de Aragón, en 1995, supuso cerca del 15% de la inversión total de toda la industria, que alcanzaba la cifra total de 106.782 millones de pesetas.

Las empresas dedicadas a productos cárnicos y, a las frutas y hortalizas, son los que han recibido las mayores inversiones, apoyando la idea de un sistema agroalimentario aragonés diversificado en sus intereses y orientaciones. En el caso de los productos cárnicos ha influido, entre otras causas, la necesidad de las empresas de homologarse de acuerdo con las normas existentes en la Unión Europea. Los almacenamientos frigoríficos y los procesos de clasificación han sido los principales motivos de las inversiones de las industrias hortofrutícolas.

11.- La distribución y la importancia logística de Aragón

La distribución ocupa un lugar primordial en el sistema agroalimentario. Su importancia cualitativa está fuera de toda duda pero no se conoce su aportación al Producto Interior Bruto de la región, aunque muy bien pudiera superar la aportación de la agroindustria. Su especial dinámica y la gran concentración de poder económico, a nivel minorista, debido a la existencia de grandes cadenas de supermercados e hipermercados, hace que sea el centro de muchos de los cambios que ocurren en el sistema agroalimentario.

Distribución mayorista

Los mercados mayoristas son más desconocidos pues no están al alcance del gran público. Sin embargo, han jugado un papel crucial en los primeros cambios de la distribución y todavía es un importante punto de referencia del sistema agroalimentario.

Como otras 22 grandes ciudades españolas, Zaragoza tiene un mercado mayorista en el que participa la sociedad pública nacional Mercasa. Mercazaragoza es un mercado estratégicamente situado en las afueras de la ciudad, con un acceso cercano al gran eje de comunicación que es la carretera de Madrid a Barcelona. Es un lugar único para la distribución mayorista de alimentos a Zaragoza y al resto de la Comunidad Autónoma.

Este mercado mayorista, como en otros lugares en España, está transformándose de ser un típico mercado mayorista a lo que se denomina como unidad alimentaria. La pretensión es que, dentro de sus instalaciones, exista todo tipo de empresas ligadas al sistema agroalimentario. Algunas de transformación, las menos, pero otras muchas relacionadas con muy diversos aspectos de la distribución alimentaria y servicios.

Además, su desarrollo, gracias a la enorme extensión que tiene a las puertas de Zaragoza y a su oferta de servicios, está vinculándose a las cadenas de distribución, en general. Por lo tanto, de ser un lugar de transacción de mercancías, está convirtiéndose en un lugar en el que los servicios que se provean son fundamentales para su futuro desarrollo.

De ahí la importante polémica que existe acerca de cuál es el horario más adecuado que debiera existir. Detrás de esa polémica están las distintas necesidades de los pequeños minoristas frente a los grandes establecimientos o, los que acuden o pudieran acudir desde lugares lejanos.

Este aspecto es muy importante, ya que las cadenas tienden a hacer su contratación directamente con los productores y sus productos, con mayor frecuencia, no pasan por el escalón mayorista. Sin embargo, parte de sus aprovisionamientos todavía lo hacen de los mercados mayoristas. Si encuentran unos buenos servicios en Mercazaragoza tendrán el deseo y la necesidad de usar sus instalaciones.

En Mercazaragoza están implantadas las plataformas de abastecimiento de algunas cadenas, de tal manera, que parte de su aprovisionamiento les llega directamente de los productores y parte del propio mercado mayorista. Esta cercanía física, además, les da una buena información sobre la oferta de productos y los precios de mercado.

Este mercado puede ser también un factor de desarrollo importante para los productores de frutas y hortalizas locales, así como para los productores de carne que acuden a su matadero. Los productores locales tienen la posibilidad de instalarse en un pabellón especial, aunque muchos de ellos se han asociado en una cooperativa que actúa como mayorista.

Distribución minorista

Los supermercados e hipermercados han ido creciendo y desplazando a las tiendas de minoristas tradicionales. Las centrales de compras de las cadenas son centros de enorme poder. Su ubicación puede ejercer una beneficiosa influencia para los productores agrarios y la industria agroalimentaria, que se encuentren en un radio de acción cercano.

En Zaragoza y en el resto de la Comunidad están implantadas las principales cadenas de hipermercados del resto de España. Pero además existen cadenas de carácter regional y otras que tienen por objetivo distribuir en un ámbito mucho mayor. Este tipo de cadenas se ha ido desarrollando rápidamente en la última década, tomando como base de operaciones Zaragoza, y de ello se ha beneficiado el sector agroalimentario aragonés.

Hay que ser conscientes que uno de los aspectos más importantes es la central de compras o donde se toman de las decisiones de compra de las cadenas. Es relevante conocer dónde se encuentran físicamente y a quién corresponden las decisiones finales. Tanto si se tratan de cadenas de hipermercados o de supermercados u otro tipo de asociaciones y establecimientos.

Las asociaciones voluntarias de cadenas minoristas también tienen una gran repercusión sobre los productores agrarios y las agroindustrias. Ya que, puede ser que donde se vendan los productos sea un establecimiento muy pequeño pero, en las oficinas de su central de compras, estén tomando decisiones de una gran magnitud y alcance geográfico para suministrar a todos los establecimientos asociados.

Las negociaciones con las centrales de compras resultan cruciales y son temidas por la mayoría de las industrias agroalimentarias. La exclusión de sus productos, de los establecimientos de cualquier cadena, puede ser una pérdida irreparable pero también los términos de la compra alcanzan, a veces, condiciones muy duras, que sólo son compensan si hay un gran volumen de ventas.

Las pequeñas industrias agroalimentarias tienen muy difícil el acceso a las grandes cadenas, por la falta de dimensión y, otras veces, por desconocimiento de cómo actuar en esas situaciones. De ahí la importancia que tiene que, en las campañas de promoción de alimentos con calidad certificada, una parte significativa de ese esfuerzo sea para que las empresas pequeñas encuentren su

camino hacia la llamada moderna distribución, que está en manos de las grandes cadenas de distribución.

Una de las críticas más acusadas, que las cadenas de distribución reciben, es que su implantación supone la destrucción de muchos puestos de trabajo, al tener que cerrar muchas tiendas tradicionales. Lo cual, es una realidad e induce, a los pequeños establecimientos, hacia una necesaria especialización y, la búsqueda de una alta calidad y valor añadido en los productos que venden. En todo caso su implantación debe llevar un ritmo controlado para que los efectos no sean demasiado drásticos.

Sin embargo, no se mencionan otros aspectos que también son muy relevantes. Así, una dura competencia entre las cadenas, como la que ahora existe, fuerza a que el sistema agroalimentario sea más competitivo, con un mayor control de precios y unas claras consecuencias positivas para los consumidores, así como una mayor diversidad de productos en los puntos de compra.

Zaragoza se considera como una plaza en el que los precios son muy bajos en comparación al resto de España, y coexisten una gran diversidad de planteamientos comerciales. Desde las llamadas "hard discount" o establecimientos con productos de bajo precio y limitada selección de productos, las cadenas de hipermercados que hacen una mayor incidencia en sus buenos precios, cadenas que tienen por bandera sus servicios, cadenas de carácter más regional con particular énfasis en una mayor oferta de productos de la región, establecimientos para suministro exclusivo a minoristas, tiendas minoristas especializadas, asociaciones voluntarias de minoristas, etc.

También hay una gran variedad en la dimensión, pues existen desde las más pequeñas tiendas de barrio hasta los grandes centros comerciales. Estos últimos tienen un hipermercado, como principal centro de atracción, y está rodeado de numerosas tiendas, cines, restaurantes, etc., con un amplio parking para dar cabida a gran cantidad de coches. Esta última fórmula comercial ha variado el concepto de acudir solamente a un lugar a comprar para transformarlo en una mezcla de compra, ocio y encuentro social.

El valor logístico de Aragón

La situación de Zaragoza tiene un enorme potencial logístico pues se encuentra a alrededor de 300 km de mercados importantes situados en Madrid, Cataluña, País Vasco y Valencia. Con los nuevos accesos que se están construyendo a través de los Pirineos también, en esa misma distancia, se llegará a importantes mercados en Francia.

En el caso de Mercazaragoza, su área de influencia trasvasa los límites de la Comunidad Autónoma y se calcula que su radio de acción está actualmente en

alrededor de los 150 kilómetros. Esta proyección geográfica, posiblemente se viera ampliada con una decidida política de horarios, que tuviera en cuenta los clientes que pudieran venir de lugares más lejanos, y con el eje de carreteras que hiciera más accesibles los mercados franceses a través de los Pirineos.

Pero también hay que pensar que grandes núcleos urbanos, como son Madrid y Barcelona, con sus enormes mercados mayoristas pueden tener una influencia sobre nuestra región. Es decir, es habitual que se valore la importancia logística de Zaragoza por estar relativamente cerca de núcleos urbanos pero no la influencia contraria.

Las cadenas de distribución mayorista, sin embargo, salvo las de carácter regional o aquellas que tienen su base en Zaragoza, no han considerado hasta el momento a Zaragoza como su plataforma de distribución de una amplia área geográfica en España. Barcelona, Valencia, Madrid y el País Vasco todavía centralizan sus operaciones. Hay que pensar que, en esos núcleos, la población es mucho más numerosa y que tienen acceso a amplios mercados en un radio de acción pequeño. En el caso de Barcelona, Valencia y Madrid hay que sumar a los millones de turistas que visitan esas áreas y que también contribuyen al aumento del volumen de alimentos que se consumen.

El aeropuerto de Zaragoza tampoco ha supuesto, hasta el momento, un aliciente para aumentar la transacción de alimentos perecederos. La creación de un puesto fronterizo, en el aeropuerto, para este tipo de alimentos que vinieran del exterior pudiera significar un nuevo atractivo, sobre todo para empresas que manejan frutas y hortalizas frescas, y otras de pescado.

La localización de Aragón invita a pensar que tuviera notables ventajas para la localización de cadenas distribuidoras, con un ámbito geográfico mucho mayor que el de la Comunidad Autónoma. Pero las expectativas existentes, durante años, han superado las realidades y es algo que debiera ser motivo de reflexión y de debate.

La implantación de plataformas logísticas en Aragón, supondría un importante impulso para la creación de puestos de trabajo, de desarrollo del sistema agroalimentario y de arrastre para las producciones agrarias de la región. Aunque limitadamente, también desde la Administración se puede propiciar e impulsar este desarrollo, que suele estar ligado a las infraestructuras existentes y al sector servicios.

12.- Qué consumimos

Nos alejamos de la dieta Mediterránea

En los últimos años se ha escrito y hablado mucho de la bondad de la dieta Mediterránea, que está caracterizada por los típicos productos que se cultivaban y producían en los países mediterráneos. Parte importante de esa dieta lo constituye las frutas y hortalizas frescas, arroz y cereales, frutos secos, vino, aceite de oliva, etc. En definitiva había una menor proporción de consumo de grasas animales que en otros países, aun cuando su consumo también estuviera presente, pero de una manera más equilibrada.

Se da la paradoja que, hace algunas décadas, parte de esa alimentación no se consideraba apropiada por desconocimiento científico así como, en algunos casos, por intereses comerciales de aquellos países que producían otro tipo de productos. Así, por ejemplo, en el caso del vino se ha demostrado que su consumo moderado ejerce una acción beneficiosa, en contra de la idea de que el consumo de alcohol era malo.

Durante muchos años no ha sido conocido, por la mayor parte de los consumidores, el efecto beneficioso del aceite de oliva sobre el colesterol. Los frutos secos han tenido una imagen de productos con un alto contenido en grasas y por lo tanto con gran aporte de calorías, sin saber la mayoría de la gente, que hay una elevada proporción de grasas no saturadas cuyo efecto no se puede comparar al efecto nocivo de las grasas saturadas.

El gran impacto negativo que están teniendo las enfermedades cardiovasculares, en los países económicamente más desarrollados, ha impulsado a dedicar mayores esfuerzos a la búsqueda de una mayor base científica sobre la nutrición y a la práctica de una buena alimentación. El consumo está llegando a un límite, en cuanto al número de calorías requeridas, y preocupa mucho más la calidad de nuestros alimentos que la cantidad. De ahí la importancia que está tomando la dieta llamada Mediterránea.

Desgraciadamente las pautas de consumo en España se están alejando de este tipo de dieta. Desde Aragón se debe hacer un esfuerzo por recuperar nuestros ancestrales hábitos, pues gran parte de los típicos productos de la dieta Mediterránea se producen en nuestra región y en regiones limítrofes. La recuperación debería basarse en programas educativos y en prácticas culinarias arraigadas que tuvieran como base los productos deseables para la salud.

La diferenciación regional

Lógicamente el consumo alimentario en Aragón no puede diferir enormemente del que se da en el resto de España. Pero, si algo caracteriza a este

país, es que las diferencias de consumo entre regiones son más marcadas que en otros países europeos. El origen de estas diferencias nace de la especialización productiva de las regiones a lo largo de los tiempos, como es el caso de Aragón.

Sin embargo, a medida que se va desarrollando el sistema agroalimentario, pierde importancia la especialización productiva regional, pues los canales de distribución generalizan los productos en todas las regiones. Sin embargo, con el paso del tiempo perduran ciertos hábitos alimentarios y, aunque existe la posibilidad de comprar todo tipo de alimentos, los consumidores siguen con sus pautas de consumo. En el caso de Aragón, este fenómeno se presenta con mayor intensidad, pues su situación geográfica hace que las producciones de otras regiones sean accesibles a sus mercados y que las principales cadenas de distribución del país estén presentes.

Además, las cadenas de distribución están teniendo un notable impacto en el tipo de alimentos que consume la población, en el ámbito regional. Las grandes cadenas de ámbito nacional hacen sus aprovisionamientos a través de centrales de compra, que se surten de suministradores capaces de ofertar productos en gran volumen, en detrimento del suministro local y regional. Aquellos suministradores que están geográficamente cerca de las plataformas de aprovisionamiento tienen mayores ventajas.

Aragón tiene ciertas características en su consumo que la distinguen. Así, su consumo en hortalizas frescas es mayor que en ninguna otra región pues está en 48 kg por persona y año, lo que supone alrededor de 8 kg por encima de la media. Esto corresponde con la siempre buena fama que han tenido las hortalizas del Ebro y la abundante huerta existente, aunque el número de hectáreas vaya en regresión.

Curiosamente también los aragoneses son los mayores consumidores de aceite de oliva, con cerca de 1 l por encima de los 9 l de media en España. El aceite de oliva es un producto que se cultiva en muchas zonas de la geografía aragonesa, con una variedad propia de la tierra, como es la Empeltre, aunque también existen otras variedades como la Arbequina, ambas de gran calidad.

También Aragón es la máxima consumidora de pastas alimenticias. Tiene su explicación en la importancia de la producción de cereales y en la sólida industria de transformación de harinas, y la posterior transformación de pastas. Hay que señalar que la región tiene una empresa de pastas alimenticias que está entre las primeras de España y que su origen empresarial es totalmente autóctono.

Hay otros productos que también se consumen por encima de la media española, como es el caso de las carnes, con 3 kg por encima de la media. Hay que resaltar que esto se debe a la fuerte implantación de la producción porcina, bovina, ovina y de pollos. Además la región destaca por el consumo de derivados

lácteos; quesos; frutas frescas; frutas, hortalizas y legumbres transformadas; vinos; y zumos y néctares de frutas y vegetales.

Sin embargo, hay otros productos que se consumen menos que la media en España, y son: pescado, leche, huevos, pan, azúcar, aceite de girasol, patatas y legumbres secas. En el caso de estos dos últimos productos, su consumo es el menor en toda España. No sorprende que el consumo de bastantes de estos productos sea bajo pues su producción en la región es muy limitada, con lo que se observa la todavía estrecha relación entre producción regional y consumo.

Dentro de Aragón también se aprecian diferencias entre los núcleos rurales y los urbanos. Así, en el área metropolitana de Zaragoza hay un menor consumo de cereales, carnes y azúcares, pero un mayor consumo de pescado que en el resto de Aragón. En el ámbito rural, de poblaciones menores a 10.000 habitantes, existen las pautas contrarias.

13.- ¿Somos exportadores?

El sistema agroalimentario aragonés ha vivido de espaldas a los mercados exteriores. Parecía como si los Pirineos fueran una frontera infranqueable. Se puede argumentar que el tipo de productos que producían no eran los adecuados y, es posible que haya parte de verdad, pero también había una falta de cultura exportadora, de conocimiento de los mercados exteriores, de falta de conocimiento de lenguas por parte de los ejecutivos empresariales, lo que hacía más difícil pensar en ir a ferias extranjeras y tener contacto con distribuidores de distintos países.

Sin embargo, esta situación ha empezado a cambiar en los últimos años, a partir de 1993. No es una casualidad que este mismo fenómeno se haya producido en otros lugares de España. La devaluación de la peseta en esa época fue un incentivo para el cambio, pero también la saturación del mercado nacional ha impulsado a muchas empresas a salir fuera.

Algunas de ellas ocupan primeros puestos, en el ranking exportador de sus respectivos productos, en toda España. Hay notables ejemplos, de buen posicionamiento exportador, de empresas que se dedican a la pastelería industrial y a la fabricación de pastas. También la penetración de capital extranjero, en alguna de ellas, ha supuesto una clara ayuda para la exportación aprovechando canales comerciales en los que ya estaban sus empresas matrices.

También hay algunos hechos curiosos que era impensable que ocurrieran hace unos años. Por ejemplo, la principal empresa exportadora de Aragón se encuentra en un pueblo de Huesca, que con capital español de un importante núcleo de empresas agroalimentarias, tiene por objetivo la exportación de sopas.



Tampoco era previsible que una empresa se dedicara a exportar, en gran volumen, canales de porcino a Europa. Los vinos han dado pasos gigantescos y una buena parte de la producción va a los mercados exteriores. Todos estos ejemplos, que no son experiencias aisladas, añaden esperanza a nuestro futuro pues pueden tener un efecto contagioso en otras muchas empresas que todavía no han tomado el camino de la exportación, de una manera decidida.

El comercio exterior agroalimentario en Aragón ha crecido mucho en los últimos años. La balanza de comercio exterior ha sido positiva, a partir de 1993, con un mayor peso de los productos ganaderos y de las industrias agroalimentarias sobre el resto. Hay que resaltar que la principal partida corresponde a las exportaciones de productos de las industrias agroalimentarias, con un total de 31.926 millones de pesetas para el año 1997 (Cuadro 5). Tan sólo en 6 años las exportaciones, desde 1992 a 1997, se han multiplicado por más de 7 y 5, respectivamente, en el sector agrario y en la industria agroalimentaria. El porcentaje del valor de lo exportado por el sector agrario y la agroindustria de Aragón, en relación a sus ventas totales, está por encima del 10%, en ambos casos.

Cuadro 5. Comercio exterior agroalimentario en 1997 (millones de pesetas).

	Importación	Exportación
<i>1. Animales vivos y productos del reino animal</i>		
Huesca	8.327	13.307
Teruel	2.170	1.309
Zaragoza	5.359	7.998
Aragón	15.856	22.614
<i>2. Productos del reino vegetal</i>		
Huesca	5.494	4.889
Teruel	136	597
Zaragoza	5.003	4.556
Aragón	10.633	10.042
<i>3. Aceites y grasas</i>		
Huesca	0	364
Teruel	266	9
Zaragoza	90	177
Aragón	356	550
<i>4. Productos de la industria agroalimentaria</i>		
Huesca	557	20.738
Teruel	33	446
Zaragoza	5.212	10.742
Aragón	5.802	31.926

Fuente: ICEX.

14.- En qué incidir para mejorar el futuro del sistema agroalimentario en Aragón

La organización como eje fundamental del desarrollo

Desde la incorporación de España a la Comunidad Europea, en 1986, han transcurrido los suficientes años para sacar algunas enseñanzas. Antes de nuestra entrada había grandes expectativas dada la potencialidad de nuestros recursos agrarios. La experiencia indica que es imprescindible contar con organizaciones potentes que sean capaces de sacar provecho a todas las posibilidades existentes. Tanto para detectar problemas como para desarrollar soluciones son necesarias organizaciones, en las que estén representados todos los colectivos del sistema agroalimentario.

La búsqueda de un mayor valor añadido

El sistema agroalimentario aragonés está descompensado, ya que lo que se transforma dentro de la Comunidad es un porcentaje relativamente pequeño de la producción agraria. Habría que conseguir cifras más altas de facturación en la industria agroalimentaria. Hay Comunidades dentro de España en las que su facturación es de 3 a 4 veces superior a lo que factura el sector agrario. Por lo tanto habría que realizar todos los esfuerzos necesarios para potenciar la agroindustria en Aragón, desde el sector público así como desde las organizaciones empresariales. Pero hay que, además, conseguir que se genere un gran valor añadido tanto en las producciones agrarias como en las transformaciones agroindustriales.

Potenciar el desarrollo de la tecnología

La competencia que existe en los mercados nacionales e internacionales exige la constante innovación y mejora tecnológica. Sólo serán competitivas aquellas empresas del sector agroalimentario que incorporen mejoras tecnológicas capaces de crear una ventaja competitiva en los mercados más exigentes. Dos aspectos son esenciales: la constante preocupación por el desarrollo tecnológico y la búsqueda de transferencia de conocimientos desde el ámbito regional hacia las empresas del sistema agroalimentario de Aragón.

La calidad integral

La calidad integral, como reto, debe de alcanzar a los productos que se produzcan en esta Comunidad Autónoma, al cuidado del medioambiente y a la difícil tarea de búsqueda de equilibrios territoriales. Siempre teniendo muy presente el desarrollo socioeconómico de las personas relacionadas con el sistema agroalimentario. La calidad es algo que va aumentando en complejidad a medida que crece la economía, y que hay que atenderla y entenderla de una manera

integral.

Los consumidores requieren una constante educación y atención alimentaria

Las pautas de consumo de alimentos están teniendo una continua evolución que es el resultado de los muchos cambios que se producen en nuestros estilos de vida, en la influencia de los medios de comunicación, en los descubrimientos científicos, en la accesibilidad a nuevos alimentos, etc. En las últimas décadas se ha acrecentado mucho el conocimiento que existe acerca de la alimentación y los consumidores encuentran dificultades para asimilar todos los cambios.

Existe, por lo tanto, una necesidad por parte de las entidades públicas de dedicar un constante esfuerzo a la educación de la población en materia alimentaria, tanto a jóvenes como adultos. Asimismo, el sector privado tiene la obligación de cumplir las múltiples normas existentes para una mayor seguridad alimentaria.

El cuidado de los recursos naturales como base del patrimonio rural

Si algo distingue a Aragón es la enorme extensión de su territorio y la relativa baja población que lo habita. El medio rural es la base de sustento para sus pobladores pero también de disfrute del resto de la población que vive en núcleos urbanos importantes, sobre todo Zaragoza.

El cuidado de nuestros recursos naturales tiene dos enfoques: desde el lado de la producción hay que conseguir que los sistemas productivos sean eficientes y respetuosos con el medio ambiente, es decir, que tiendan hacia una agricultura sostenible tanto física como socialmente; por otra parte, hay que ir destinando mayores cantidades de dinero a aquellos espacios naturales que sean merecedores de tal tratamiento por su especial interés recreativo.

Es necesario lograr una buena coordinación entre la administración pública y las organizaciones privadas

Frecuentemente nuestras opiniones sufren serios vaivenes. De pensar que las administraciones públicas son el principal soporte para el desarrollo a todo lo contrario. Los países económicamente desarrollados se caracterizan, entre otras cosas, por ser conscientes de que hay que aprovechar todos los recursos, tanto humanos como físicos.

En todos los aspectos tratados anteriormente la Administración Autonómica tiene posibilidades de actuaciones directas, en unos casos, y de impulsar acciones, en otros. Pero el protagonismo del sector privado tiene que ir

creciendo

En todo caso lo que es sumamente importante es la suma eficiente de todos los esfuerzos y la coordinación de las acciones. El futuro depara decisiones más complejas, si cabe, que las que se presentan actualmente y habrá que buscar soluciones, que aun no siendo óptimas en un único aspecto, lo sean de una manera global.

Bibliografía de apoyo

- Aceró A., Gracia A., 1997. Estructura del consumo de alimentos en Aragón. Agricultura, 777, 318-322.
- Albisu L.M., Pérez y Pérez L., Rapún M., 1994. Situación y perspectivas del sector agroalimentario del Valle Medio del Ebro. Papeles de Economía Española, 60-61, 94-102.
- Albisu L.M., 1996. Aragón, reto a la calidad integral. Documento de Trabajo 96/10. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.
- Albisu L.M., Laajimi A., 1996. El subsector hortofrutícola aragonés ante la reforma de la PAC. Documento de Trabajo 96/8. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.
- Albisu L.M., Laajimi A., Laya D., 1997. Competitividad de la industria agroalimentaria en Aragón. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón.
- Albisu L.M., Meza L., 1997. La relevancia socioeconómica de la producción de alimentos con calidad certificada en Aragón. Documento de Trabajo 97/7. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.
- Albisu L.M., Meza L., 1997. Los retos de Aragón ante la PAC del 2.000. Documento de Trabajo 97/8. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.
- Albisu L.M., Meza L., 1998. La Agenda 2000 y las administraciones autonómicas. En, Albisu L.M., Gracia A. (Edit.) La PAC en el comienzo del nuevo siglo. ITEA, Volumen Extra n. 19, 93-108.
- Alimarket. Informe Anual. Alimentos perecederos, alimentos no perecederos y bebidas.
- Consejo Económico y Social de Aragón. Informe Anual. Situación económica y social de Aragón.
- D.G.A. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, 1998. Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1996.
- D.G.A. Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, 1998. Macromagnitudes del sector agrario aragonés, 1996.
- Fernández M.I., Meza L., Albisu L.M., 1998. La agroindustria en Aragón, Navarra y La Rioja. Documento de Trabajo 98/9. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.



- Gobierno de Aragón. Departamento de Economía, Hacienda y Fomento. Instituto Aragonés de Estadística. Cuentas de la industria aragonesa, año 1995. Explotación de la encuesta industrial de empresas, año 1995.
- Gobierno de Aragón. Departamento de Ordenación Territorial, Obras Públicas y Transportes, 1994. Directrices generales de ordenación territorial.
- Gracia A., Albisu L.M., 1994. La dieta española en transición. *El Boletín*, 18, 28-35.
- Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX). Bases de datos ESTACOM.
- Laajimi A., Albisu L.M., 1997. El consumo de alimentos en España. *Agroalimentaria*, 5, 45-56.
- Martínez C., 1997. Tipos de explotaciones agrarias. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón.
- Mercasa, 1998. Alimentación en España. Producción, industria, distribución y consumo.
- Meza L., Albisu L.M., 1995. Aspectos económicos de la retirada de tierras en Aragón. IX Premio "Jordán de Asso". Institución Fernando el Católico.
- Meza L., Albisu L.M., 1997. Los cultivos herbáceos en el secano de Aragón. Evaluación de objetivos productivistas y ambientales en el contexto de la PAC. Documento de Trabajo 97/5. Unidad de Economía Agraria. SIA-DGA.
- Tabuenca J.M., Laya D., 1997. Superficies y producciones agrarias. El sector primario y aprovechamientos agroindustriales en Aragón.



006418

